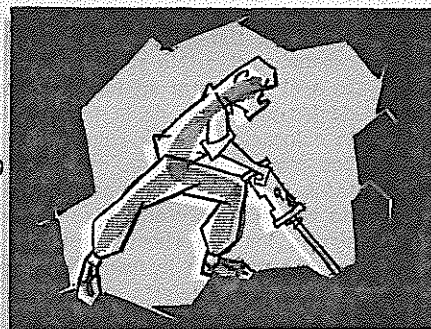




En plan experimental han funcionado ya 11 Campos de Trabajo, uno en 1950, otro en 1951 y los restantes en 1952, aunque en éstos hubo varios turnos. Los resultados fueron magníficos, lo que hará que en este próximo verano se monten, por toda España, un número de Campos aproximado a 100. La lista completa de ellos estará terminada a partir del 15 de mayo.

En la fotografía inferior podemos ver, hombre con hombre, trabajar a un estudiante y un minero en una perforación para la puesta de barrenos. La superior da idea de uno de los diversos trabajos realizados en Pont de Suer.



Servicio Universitario del Trabajo
V́ctor Hugo, 3 - Madrid



Servicio
Universitario
del Trabajo



Los Campos de Trabajo, que desde 1950 se vienen montando en España, han nacido como un movimiento originado en el seno de la Universidad para dar una respuesta a las tremendas interrogantes que el mundo actual nos plantea.

El problema social es en el fondo el problema de la dignidad del trabajo, que esencialmente es la misma para el trabajo intelectual y manual, considerando ambos como la colaboración que el hombre presta a la obra de la creación. La dignificación del trabajo manual viene demostrada por la labor de unos hombres que, a pesar de poderlo evitar fácilmente, se entregan a él después de su trabajo intelectual.

El problema social es también un problema de amor. Creemos que no puede ser resuelto sólo con la estadística, la sociología y la economía; para su conocimiento, por tanto, son necesarias experiencias vitales, contacto entre los hombres, contacto que se logra de un modo íntimo en el esfuerzo común de estudiantes y obreros.

La unión de las clases de los hombres y de los pueblos en una nacionalidad justa y en marcha, fin de nuestros anhelos revolucionarios, podrá lograrse mejor cuando los hombres pertenecientes a estamentos funcionalmente distintos salten las barreras que los separan.

Es necesario que la Universidad, encargada por su propia naturaleza de dirigir la sociedad a que pertenece, pronuncie su palabra justa, amorosa y clara; que dé la solución a la lucha de las clases, que no por ser latente deja de indicarnos que las metas de la justicia están aún lejanas.

La Universidad, que es también la fuente de los hombres que directa o indirectamente han de mandar a otros hombres, encuentra su complemento en los Campos de Trabajo, proporcionando un conocimiento real del pensamiento y la vida de los mismos, que permita en su día un mando inteligente del trabajador.

En cuanto a la cuestión religiosa, el escándalo de los tiempos modernos lo constituye el hecho de la insólita desposesión de las creencias que sufren los grupos humanos más necesitados de ella. De esta desposesión no somos nosotros los encargados de buscar la responsabilidad, sino de intentar remediar mediante los Campos el evidente y sangrante hecho.

La labor apostólica que en ellos puede realizarse, no con las palabras, sino con el ejemplo, no es sino una sincera, viva y tradicional interpretación del Evangelio.

Se ofrece además a los estudiantes la hermosa posibilidad de conocer España, no la falsa España de exportación para ricos turistas, sino la España nuestra, la que no nos gusta, la que amamos. La que debe conocerse con mono y alpargatas, conviviendo con nuestro pueblo, nuestros pobres callados y complejos hermanos españoles, lo que constituye la entraña, el sostén, el profundo latido de la Patria.

Desde la Sierra de Gata hasta Finisterre dormiremos en los cerros pelados; esos tristes, serenos y desnudos cerros que es preciso vestir, porque mientras ellos sigan desnudos sentiremos en nosotros la inmensa desnudez de España.

España tiene planteado un gigantesco problema de reconstrucción. No nos puede ser suficiente en cuanto a él la lectura en los periódicos de la inauguración de los pantanos, de la terminación de las obras o de la colocación de sus primeras piedras. Hay entre ambos puntos una línea quebrada de esfuerzos, de destajos, de largos y grises días de los que los hombres no ven el fin; y esos días son los verdaderos, los que sirven, los que viven nuestros hermanos del trabajo, los que merecen la pena de ser vividos por los universitarios para que esta obra de reconstrucción sea como se soñó, algo que es de todos, sentido por todos, sudado por todos, no algo que nos sea ajeno, que nos parezca irreal desde las aburridas mesas de nuestros veraniegos casinos provincianos.

Conoceremos así nuestras minas, las de los hombres negros, ocreos o plomizos, que arrancan nuestro carbón, nuestro cinabrio y nuestra galena al son del bélico tableteo de las perforadoras.

Conoceremos así el mundo del mar, integrado por esos barquichuelos familiares donde la brújula tiene nombre propio y donde veinte hombres obedecen ciegamente a uno, que va siempre en la proa señalando secretos caminos que sólo él conoce, siguiendo luminosas estelas que sólo él puede ver. Las noches tristes en que arden las manos del roce del aparejo y el mar se revuelve y los hombres blasfeman y las noches dulces en que se canta en cubierta, tendido sobre las redes, mientras un viejo toca el acordeón y el mar nos mece.

Esto es lo que quieren ser los Campos de Trabajo. Pero no temáis, amigos, no es una aventura reservada para atletas. Cada uno tendrá su puesto, desde despachar en el Economato hasta ser ayudante de per-

forader hay una inmensa gama de actividades en las que todos encuentran su quehacer.

Piensa ahora en las horas del descanso, cuando el vino sabe mejor que nunca en la oscura taberna y la partida de mus descansa los músculos, refuerza la amistad y aguza el ingenio. La hora de la cena y del descanso en la que todos hablan, cantan, cuentan lo formidable de su jornada, mientras en los rincones, sobre la maleta, los eternos sentimentales relatan conmovedoras y heroicas escenas a sus lindas «Puritas». Piensa, amigo, en la tarde del sábado: la cola en la oficina, los descuentos, las primas y tu vuelta con tu sobre y tu dinero, que te servirá inmediatamente para adquirir tu mejor cajetilla de ideales.

Después del Campo, con el mono y el macuto y tu pequeño fondo monetario puedes recorrer, hermano, en un nuevo tipo de excursión que en Europa es ya viejo, la región en que trabajaste, alegre y confiadamente, porque Dios es bueno, las tascas son baratas, el verano es para los pobres y es muy sencillo dormir en el suelo.

Piensa todo eso y decídetelo. Los Campos de Trabajo de 1953 te esperan.

